

GERMAN FOREIGN POLICY

Berlín (Este)

Vol. VII, núm. 2, 1968

KLAUS BOLLINGER, HANS MARTIN GEYER: *The Global Strategy of U. S. Imperialism*. (La estrategia global del imperialismo de los Estados Unidos), páginas 142-154.

Sin abandonar la meta final de la destrucción del sistema socialista mundial y el establecimiento del dominio del imperialismo de los Estados Unidos en el mundo, los objetivos principales intermedios de la estrategia global de este imperialismo son:

1. La salvaguardia de la hegemonía de los Estados Unidos en el mundo capitalista, alcance de la hegemonía en Europa, integración de todos los Estados imperialistas en su estrategia global.

2. Evitación y/o destrucción de la manera no capitalista del desarrollo en los países asiáticos, africanos y latinoamericanos.

3. Debilitamiento de la unidad y el poder de los países socialistas; penetración selectiva de los países socialistas con miras a minar su orden interno y a forzar el repliegue del socialismo. Esto incluye la utilización de las tendencias transitorias de una estrechez de miras nacionalistas y el intento de separar a países socialistas

individuales de la comunidad socialista.

4. Finalmente, la estrategia global tiene también un aspecto interno en lo relativo al estrangulamiento de cualquier oposición contra la política imperialista en los países capitalistas y, en particular, el aplastamiento de las organizaciones de la clase trabajadora.

La fuerza principal que permite al imperialismo de los Estados Unidos adoptar esta estrategia es el esfuerzo persistente de los supermonopolios norteamericanos y, en particular, su «complejo militar-industrial»:

- a) Para completar en el tiempo más corto posible la transición a la forma de gobierno del monopolio estatal; y

- b) Colocar la maquinaria del Estado completamente al servicio de la redistribución planificada de toda una gran porción de la renta nacional—tomando en consideración los resultados y el desarrollo previstos de la revolución tecnológica—en favor de este «complejo militar-industrial».

Este esquema enlaza con el cambio sistemático en la estructura del actual orden capitalista en la sociedad norteamericana, para poner en peligro una fuerza económica de gran empuje con incentivos expansionistas muy acusados.

J. M.

*REVISTA BRASILEIRA DE
POLITICA INTERNACIONAL*

Río de Janeiro

Año VIII, núms. 31 y 32, septiembre
a diciembre de 1965

Este número, de 411 páginas, junto con el anterior, de la revista publicada por el Instituto Brasileño de Relaciones Exteriores, está dedicado exclusivamente a los debates e investigaciones parlamentarias en torno a varias empresas extranjeras concesionarias de importantes actividades en la nación. El director del Instituto, don José Honorio Rodrigues, explica que «dificultades independientes de nuestra voluntad» retrasaron la publicación de este volumen doble, «continuación de la materia impresa del volumen 30 sobre la compra de las [Compañías] concesionarias de la energía eléctrica».

Añade que estos volúmenes contienen materia relevante de la Comisión Parlamentaria de Investigación destinada a examinar la situación de las empresas concesionarias de servicios públicos subsidiarias de los grupos norteamericanos «American Foreign Power Co.», «Empresas Eléctricas», «Brazilian Traction», «Rio - Light», «Sao Paulo - Light», «Companhia Telefónica Brasileira e International Telegraph and Telephone Co.». Junto con las deposiciones de varias personalidades de la vida pública brasileña, el parecer del relator Adahyl Barreto y del senador João Agripino, que merecen más amplia divulgación, para mayor y mejor conocimiento de los brasileños.

Se añade que es una satisfacción muy grande para la dirección de esta revista poder concluir esta documentación de tanta significación nacional, después de la interrupción a que «nos vimos forzados». Y se promete una nueva documentación, extremadamente importante, sobre el Acuerdo de Garantía de las Inversiones Extranjeras, compuesta de materia oficial del Eje-

cutivo y el Legislativo, valiosa para la consulta inmediata de los interesados.

El tema es altamente especializado, sin duda, pero también de un gran interés.

J. M.

WORLD AFFAIRS

Washington

Vol. 130, núm. 4, enero-febrero-marzo
1968

WALTER DARNELL JACOBS: *New Treaties for the Panama Canal?* (¿Nuevos tratados para el Canal de Panamá?), páginas 221-230.

Casi desde aquel día de septiembre en 1513 en que Vasco Núñez de Balboa completó el paso por el istmo de Panamá y vio el Pacífico por vez primera, ese istmo ha excitado un gran interés en las capitales políticas del mundo. La fase más reciente—probablemente la más crítica—se nos ha echado encima. Ha sido estimulada por la declarada intención del presidente Johnson de entregar el Canal de Panamá a la República de Panamá no más allá del 31 de diciembre de 1969.

Hay tres borradores de Tratados que establecen: 1, rendición de todos los derechos de los Estados Unidos, soberanía y propiedad de la zona del Canal; 2, coparticipación en la defensa del Canal entre Panamá (que no cuenta con fuerzas armadas formalmente organizadas) y los Estados Unidos, y 3, concesión de derechos a los Estados Unidos para la construcción, si lo desea, de un canal al nivel del mar en alguna parte de Panamá.

Un canal así pareció ser especialmente atractivo al principio, pero de los estudios realizados han salido dificultades considerables. El lugar más indicado es por la bahía de Caledonia, en las proximidades ya de la frontera con Colombia. El costo de construcción sería muy alto y se habrían de vencer dificultades de consideración. Además, cualquier canal a nivel del

mar pudiera estar sujeto a las diferencias que hay entre el oleaje en el Atlántico y el Pacífico, por lo que se necesitarían compuertas de alguna clase. Sin esas compuertas, probablemente se produciría una corriente entre 4,5 y 7,5 nudos, según el ancho del nuevo canal.

Un canal así estaría sujeto a deslizamientos y corrimientos de tierra y haría necesaria la construcción de vastas facilidades portuarias.

Si no existe una abrumadora necesidad técnica del nuevo canal en estos momentos, puede existir, sin embargo, alguna necesidad política o diplomática para justificar un cambio. De existir una necesidad de esta clase, podría suponerse que la presión en su favor partiese de Panamá o de algunos círculos políticos dentro de los Estados Unidos.

En definitiva, los intereses de la seguridad hemisférica no saldrían bien servidos de la aprobación del borrador de los tratados entre los Estados Unidos y la República de Panamá. Durante mucho tiempo no serían ventajosos para Panamá o para los Estados Unidos. Podrían muy bien moverse en la dirección de un serio debilitamiento de la seguridad hemisférica.

J. M.

INTERNATIONAL ORGANIZATION

Boston

Vol. XXII, núm. 2, primavera 1968

WOJCIECH MORAWICKI: *Institutional and Political Conditions of Participation of Socialist States in International Organizations*. (Condiciones institucionales y políticas para la participación de Estados socialistas en organizaciones internacionales. Un punto de vista polaco), páginas 494-507.

Una organización internacional es un medio de alcanzar ciertas metas de cooperación internacional que, de

alguna manera al menos, han de ser comunes a todos sus miembros. Por tanto, si los Estados socialistas han de participar en una organización internacional, estas metas no deben ser para ellos extrañas u hostiles. No es posible, sin embargo, juzgar el carácter universal de una organización sin contar con nada más que sus declaraciones oficiales.

Se puede decir que el método de llegar a una decisión establece el grado de autonomía y el carácter de una organización y, especialmente, indica el grado de su control sobre los Estados miembros. En general, éste sube cuando: 1), las resoluciones ya no son sólo recomendaciones, sino decisiones legalmente obligatorias; 2), las resoluciones son adoptadas por una mayoría sencilla más bien que por unanimidad; 3), la responsabilidad por las acciones de la organización es asumida por órganos administrativos más bien que intergubernamentales, cuyas funciones han sido extendidas de las puramente técnicas a las ejecutivas y políticas, y 5), la autodeterminación de unidades dentro de la organización sobre el alcance de su competencia se ve realzada a medida que una definición exhaustiva y detallada deja paso a una definición e interpretación funcional basada en la teoría de los poderes implícitos.

La primera condición necesaria para la participación de los Estados socialistas en una organización internacional universal es que deberían de haber tomado parte en todas las etapas de la formación de esa organización. Se les ha de permitir ayudar a establecer los objetivos y la estructura institucional si han de influir en su política futura.

El establecimiento de la Agencia Internacional para la Energía Atómica podría citarse como ejemplo instructivo de una manera relativamente correcta de plantear estos problemas.

La política de la afiliación es un factor integral de la organización internacional y tiene una influencia decisiva en la orientación de sus actividades. Es más, el autor cree que el

carácter de una organización internacional se puede deducir con mayor corrección mediante el análisis político de sus afiliados que con sólo el análisis jurídico de sus estatutos.

Probablemente en mayor medida que otros Estados, los Estados socialistas son partidarios de la limitación de poderes de las organizaciones intergubernamentales, como se demuestra con el estudio de los «travaux préparatoires» para el establecimiento de nuevas agencias especializadas de las Naciones Unidas, por ejemplo, la A.I.E.A. y la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Comercio y el Desarrollo (U.N.C.T.A.D.).

ANNA P. SCHREIBER and PHILIPPE S. E. SCHREIBER: *The Interamerican Commission on Human Rights in the Dominican Crisis*. (La Comisión Interamericana sobre los derechos humanos y la crisis dominicana), páginas 508-528.

La Comisión Interamericana de Derechos Humanos es «una entidad autónoma de la Organización de Estados Americanos, cuya función es fomentar el respeto a los derechos humanos». Consta de siete miembros, elegidos por el Consejo de la O. E. A. de entre las listas propuestas por cada Estado miembro, y en cada una de las cuales puede haber hasta tres nombres.

La Comisión intentó buscar alivio para las muchas violaciones de los derechos humanos con que se encontró por el mantenimiento de una presión constante entre ambos Gobiernos. Ha mantenido un contacto constante con las primeras autoridades de cada facción y con los directores de las cárceles. Cada semana, un miembro de la Comisión conferenciaba con Caamaño y con Imbert o con alguno de los representantes clave de sus respectivos Gobiernos y no dejó de mantener con ellos una comunicación constante.

En sus intentos de persuadir a ambas facciones para buscar alivio para las condiciones comprobadas por sus miembros, la Comisión hizo un uso

considerable de la publicidad. Con frecuencia se facilitaron comunicados a la Prensa y grupos de corresponsales y fotógrafos le hicieron compañía frecuente en sus viajes.

Con la instalación del Gobierno Provisional el 3 de septiembre de 1965, quedó atrás una fase crítica en la crisis dominicana. Se pidió, sin embargo, a la Comisión que continuase en la República Dominicana hasta la toma de posesión de un Gobierno elegido y recibió el compromiso de la colaboración del Gobierno Provisional.

Las presiones a la vez internas y externas han conducido a una cooperación general de ambas facciones rivales con la Comisión y posteriormente el Gobierno Provisional hizo otro tanto. Tanto Caamaño como Imbert tenían el mayor interés en aparecer como respetuosos con los derechos humanos. Cada régimen se presentaba a sí mismo como el bastión del constitucionalismo. Por otra parte, Imbert aparecía descrito como el heredero de la tradición trujillista de autoritaria crueldad, mientras que Caamaño era acusado de ser un castrista sin la menor consideración para los derechos humanos y los procedimientos de la democracia.

Los Estados Unidos se habían visto implicados a fondo en la crisis dominicana. Habían intervenido con una fuerza armada de miles de hombres, en un intento por ejercer algún control sobre una situación que se temía fuese perjudicial para sus intereses. Este factor comprometió grandemente la política y el prestigio de los Estados Unidos en los asuntos dominicanos, y a causa de ello los estadistas norteamericanos probablemente se concentraron con que sería importante evitar que se crease la impresión de que las Fuerzas Armadas se empleaban en apoyo de un régimen al que le faltaba respeto para los derechos humanos.

J. M.

THE MIDDLE EAST JOURNAL

Washington

Vol. XXII, núm. 1, Winter 1968

L. WILLIAM ZARTMAN: *North Africa and the E. E. C.* (El Norte de África y la Comunidad Económica Europea), páginas 1-16.

En espera de que lleguen a un resultado completo las negociaciones para la asociación entre los Estados del Norte de África y la Comunidad Económica Europea, es muy útil revisar y analizar el curso de las negociaciones precedentes. Este estudio concierne más a la parte política de la negociación que a lo económico de dicha asociación, aunque se hagan referencias cuando sea necesario.

Los tres actuales Estados independientes que fueron territorios de acción y ocupación francesa, tienen ahora relaciones muy diferentes con la Europa de los «seis». Así, Argelia formaba todavía parte de Francia cuando fue firmado el Tratado de Roma, y quedó «de facto» como miembro de la Comunidad, beneficiándose de casi todas las disposiciones del Tratado, excepto las de aplicación de la política agrícola común. En 1962 solicitó una continuación temporal del Estatuto, lo cual le fue concedido. Pero en 1964 el Gobierno alemán intentó actuar unilateralmente para terminar con los privilegios argelinos «de facto», aunque no lo consiguió, y siguió provisionalmente la asociación, gracias a un empeño general de Francia, que ha venido dando prioridad a la protección de Argelia respecto a los otros territorios que fueron de Ultramar.

Marruecos y Túnez eran ya independientes desde hacía un año cuando el Tratado de Roma fue firmado. Ambos países fueron protegidos por un protocolo que mantenía los regímenes aduaneros vigentes con Francia, y con una declaración de intenciones invitando a los dos países a establecer acuerdos de asociación con la Comunidad Europea, «para mantener las relacio-

nes tradicionales y contribuir al desarrollo económico-social». Después Marruecos ha continuado teniendo entrada libre para muchos de sus productos en Francia, mientras que en Túnez las sucesivas nacionalizaciones ocasionaron restricciones de las presencias francesas y las facilidades en la C. E. E. a través de Francia. Marruecos tiene, además, un obstáculo legal para la asociación con la Comunidad Económica Europea, es decir, el antecedente de los acuerdos de la Conferencia de Algeciras de 1906, según los cuales Marruecos no tendría un régimen de preferencias comerciales.

Sin embargo, nunca se han interrumpido los contactos y las conversaciones para buscar fórmulas de unas vinculaciones definitivas entre la Comunidad Económica Europea y los países norteafricanos: 1963 fue el año de las preparaciones; 1964, el de las conversaciones preliminares; 1965, el del corte de la primera parte de las negociaciones; 1966, el del estancamiento, y 1967, el de la reanudación.

En realidad, la etapa final de las negociaciones no ha comenzado todavía, pero comienza a ser evidente en lo referente a Marruecos y Túnez. La garantía especial de los «seis» para los dos países norteafricanos les compromete a procurar una decisión definitiva de las negociaciones, pero no a su rápida conclusión. En cuanto a Marruecos y Túnez, iniciaron su compromiso con reservas referentes a la política de no-alineación que impedía la «asociación», al menos en su sentido estricto. Sin embargo, las ventajas de su conexión con la C. E. E. han de ser, sobre todo, para los norteafricanos. Incluso porque la unidad de los objetivos y las negociaciones tiende a reforzar la unidad regional interna de los «Estados maghrebíes».

DON PERETS: *Israel, New arab dilemma*, páginas 45-47.

Uno de los principales resultados de la «guerra de los seis días», en junio de 1967, fue la gran dislocación

de poblaciones, durante los combates e inmediatamente después. En total fueron cerca de 700.000 personas, entre las cuales se incluían diversas categorías. Así, los palestineses que desde Cisjordania pasaron al lado Este del río; los sirios, que tuvieron que evacuar el distrito de Yaulán; los egipcios, que evacuaron la península del Sinaí y la zona del Canal de Suez. Además, el dislocamiento de poblaciones afectó indirectamente a un millón aproximado de palestineses que no dejaron sus residencias al Oeste del Jordán y en la zona de Gaza, y siguieron viviendo dentro de las zonas que quedaron bajo la ocupación militar israelí. Respecto a los 700.000 que huyeron en masas, su reparto fue aproximadamente el siguiente: 125.000, los sirios de Yaulán; 222.000 palestineses que pasaron al lado oriental del Jordán, y 350.000 egipcios que fueron evacuados hacia el Valle del Nilo desde las ciudades de Ismailía, Suez, Port-Said, Port-Taufiq y Alcántara.

Las formas de los desplazamientos de poblaciones variaron según las zonas. Así, en el lado oeste del Jordán, las autoridades de ocupación israelí manifestaron el deseo de que las poblaciones civiles árabes restaurasen su vida normal (aunque el trato de las tropas israelíes contradecía tal propósito verbal y favorecía una emigración continua pero parcial). En el sector sirio sólo quedaron 7.000 de sus habitantes, y en la población de Qenitra sólo permanecieron 200 de sus 80.000 vecinos. En la zona de Gaza se tendía a una evacuación casi total, aunque muchas personas pasaban a otros sectores ocupados por Israel. En las zonas egipcias la evacuación fue casi completa.

Un cálculo hecho a fines del mismo año fijaba la población árabe de las zonas ocupadas por Israel en 1.100.000 almas aproximadamente. En el sector que había sido del reino de Jordania, la mayor parte de los funcionarios se trasladaron a Ammán (aunque los gobernantes israelíes tratasen de retener a muchos de ellos para utilizarles en regir a la población civil). La incor-

poración a Israel de la parte antigua de la ciudad de Jerusalén ha sido el mayor obstáculo para normalizar la situación de los árabes que allí quedaron, en número de unos 65.000.

Ahora entre los dirigentes israelíes hay una pugna de los que piden un «Israel más grande» que incluya a los árabes como grupo minoritario, y los que prefieren conservar el «carácter judío» de la generalidad de la población; incluso por la evacuación de parte de las zonas ocupadas al borde del Jordán y en el Sinaí. Entretanto, los árabes que pueblan las zonas ocupadas practican una resistencia (armada o activa), pero no están dispuestos a seguir marchándose fuera del territorio. Algunos piensan en una posible Palestina autónoma, ligada económicamente con Israel; pero sólo si lo apoyan los árabes de los otros territorios de alrededor. De todos modos se tiende al dualismo entre el núcleo judío, más numeroso, y los núcleos arábigos permanentes.

R. G. B.

THE WOLRD TODAY

Londres

Vol. 24, núm. 6, junio 1968

W. KLATT: *India After the Monsoon* (India después de los monzones), páginas 242-249.

Futuros comentaristas pueden considerar el año de 1967 como una de las «grandes vertientes» en la Historia poscolonial de la India. Algunos observadores contemporáneos han llegado incluso a calificarlo como el año decisivo, al menos desde el punto de vista de la alimentación.

Cuatro de cada cinco indios viven en aldeas y siete de cada diez trabajadores son cultivadores—propietarios o aparceros—o jornaleros del campo. Esta relación apenas ha cambiado desde el fin de la segunda guerra mundial y

no es probable que cambie mucho en un futuro previsible. El sector agrario de la India es hoy numéricamente mayor que en cualquier otro tiempo. Para 1980, la población rural es probable que siga creciendo hasta llegar a los 500 millones, igual a la población total en la actualidad. El abandono de la agricultura en esta situación equivaldría a tirar las llaves del crecimiento nacional.

La necesidad de conceder a la agricultura una más alta prioridad que en el pasado, ya no es tema de discusión. El fracaso de dos monzones se ha encargado de eso. Los primeros resultados del nuevo hincapié en la agricultura se pusieron pronto de manifiesto. El año de 1967 trajo la primera buena cosecha en tres años. Y esto no se debió únicamente a las lluvias favorables.

Por vez primera ha tenido aplicación eficaz el programa de agricultura intensiva en los distritos y también en una escala de la suficiente amplitud. Con él se han seguido de cerca las recomendaciones del informe de la Fundación Ford, que pedía un aumento inmediato y acusado en la producción de alimentos en la India, el problema fundamental, afirmaba, «para los próximos siete años». Esto se decía en 1959. Se hizo un esfuerzo concertado para la aplicación simultánea hasta un grado máximo del agua de riego, los abonos, mejores semillas y protección de las plantas. Se hizo especial hincapié en los cereales.

Se llevó a cabo un amplio programa, en estaciones de investigación de la India y con la ayuda de especialistas de la Fundación Rockefeller, sobre variedades de granos y abonos, resistencia a las enfermedades y propiedades de molienda y preparación. Las investigaciones siguen adelante a un ritmo acelerado y se espera que surjan nuevas variedades.

Entre las cosas principales llevadas a la tierra, los abonos han recibido, con razón, la más alta prioridad. Cuando se dispone de un grado de humedad suficiente en la temporada de la siembra, los abonos son la manera

más eficaz de aumentar el rendimiento de las cosechas.

Vol. 24, núm. 8, agosto, 1968

MARCUS WHEELER: *Ideology in the U. S. S. R.* (La ideología en la U. R. S. S.), págs. 311-314.

El último episodio en la campaña en curso en la U. R. S. S., por el conformismo ideológico, es la publicación de un duro ataque editorial contra Aleksandr Solzhenitsyn en el semanario «Literaturnaya Gazeta». En él se llega a la conclusión de que Solzhenitsyn ha derrochado su talento en la causa de calumniar al sistema soviético y que, a pesar de una protesta tardía y limitada contra la publicación no autorizada en el Occidente de «El pabellón del cáncer», se siente «completamente feliz con el papel que se le ha asignado por nuestros enemigos ideológicos...».

Es un caso que debería ser contemplado, no sólo como un ejemplo en la lucha entre el establecimiento cultural soviético y el no conformismo intelectual, sino también en el contexto de una «acusada exacerbación de la lucha ideológica entre el capitalismo y el socialismo», de que dejó constancia la decisión del Comité Central del Partido Comunista soviético en la decisión adoptada el 10 de abril y sobre la que han hecho hincapié en varias recientes diatribas el dirigente del partido, Leonid Brezhnev, y el principal ideólogo soviético, Mikhail Suslov.

Debería, ante todo, tenerse en cuenta que: 1), «trabajo ideológico tal y como se define en la Prensa y en la sección sobre ideología del Programa del Partido de 1961, alude, generalmente, a las actividades de los trabajadores y agitadores del partido, y a los «diseminadores de información política» entre los trabajadores soviéticos y otros grupos destinados a la educación del «nuevo hombre soviético», a elevar la moral, impulsar la producción me-

dante varias formas de adoctrinamiento; 2), en un sentido más amplio, se deriva de la influencia de Marx y Engels, en la filosofía alemana de los siglos XVIII y XIX, por lo que «ideología significa todo un sistema de ideas: políticas, económicas, legales, metafísicas, éticas y estéticas».

Se ha sostenido, a veces, que la creciente modernización y sofisticación de la sociedad soviética y la correspondiente necesidad de racionalización en la dirección económica y en la investigación científica y tecnológica anticipa el fin de la ideología. Pero la situación que ha ido saliendo de cosas como el maoísmo, castrismo, neotrotskismo y neoanarquismo, junto con movimientos de protesta estudiantiles, los acontecimientos de Checoslovaquia, etcétera, hacen surgir cuestiones que no sólo suponen un retorno a los primeros años después de la Revolución de 1917, sino a las disputas teóricas de hace cien años.

Un hecho llamativo ha sido el elogio hecho de los trabajadores franceses por su lucha «disciplinada» en los acontecimientos de mayo, a tiempo que Cohn-Bendit y sus partidarios han sido condenados en la U. R. S. S., sin reservas.

DENNIS J. DUNCANSON: *South Vietnam Faces the Future* (Vietnam del Sur se encara con el futuro), págs. 324-332.

Aunque las dificultades para preparar un arreglo práctico que lleve la paz al Vietnam del Sur son múltiples, a causa de la resistencia por parte de sus políticos, administradores y otros dirigentes a coger las ortigas con la mano, hay indicios que apuntan, con todo, a una solución en vías de preparación, y que llevan implícita o bien la incomodidad para los Estados Unidos o incluso el fallo total del nervio norteamericano, y que el resultado pudiera muy bien ser la reunificación del Vietnam, antes o después, bajo dominio comunista. He podido observar que semejante perspectiva es

contemplada con disgusto y preocupación en otros países del Sudeste Asiático.

La tendencia actual de las emisiones chinas dirigidas al Vietnam, Laos, Camboya y Tailandia—según funcionarios de este país, lo han hecho saber de manera especial—es evidencia más que suficiente de que se da cuenta de que es vulnerable a la penetración de las ideas no menos que de los ejércitos hostiles, siempre que otra influencia que la suya propia tenga preponderancia en esas tierras. La línea de la vulnerabilidad china va desde el Golfo de Tonkin al valle del Brahmaputra; sus porciones orientales son de lo más sensible, como bien le han enseñado Francia y el Japón. Es del mayor interés para China que hoy, como en el pasado, se instale en Tonkin un régimen digno ideológicamente de confianza. Una vez que este requisito se haya logrado, como ha venido sucediendo desde 1954, el peligro inmediato para China se ha evitado.

He podido comprobar que para los funcionarios de Tailandia tiene menos importancia la frontera donde pudieran encontrarse la influencia directa china, inequívoca en Birmania, y la influencia del Vietnam, inequívoca en el sur de Laos, que las evidencias de interferencia en sus propias provincias exteriores, que llega de ambas direcciones. Los puntos de vista de Camboya, Singapur y Malasia, adoptan ante la perspectiva del posible fracaso de los Estados Unidos en su propósito de contener la marea vietnamita, son harto conocidos. Singapur comercia ya más extensamente con el Vietnam del Norte y muy recientemente dio los primeros pasos para adquirir una póliza de doble seguro con la Corea del Norte. Mi propia impresión es que las inquietudes del Sudeste Asiático, destrozado por rivalidades e irredentismos, sólo podrían encontrar alguna tranquilidad en la continuada partición del Vietnam.

Yo mismo he vuelto de una visita al Sudeste Asiático en la actitud perpleja que produce el regreso con la misma carga de ironías y contradic-

ciones con que había emprendido el viaje.

PETER ST. JOHN: *Independent Algeria from Ben Bella to Boumedienne* (La Argelia independiente desde Ben Bella a Bumedían), págs. 339-344.

El 19 de junio de 1966, el presidente Bumedían declaró: «Argelia pertenece a las comunidades políticamente predeterminadas. Pertenece al Maghreb árabe, a la Comunidad africana y también a la Comunidad árabe y al Tercer Mundo». Pero, como advirtió David Gordon (en «The Passing of French Algeria»), «la Argelia francesa ha muerto, pero no Francia en Argelia». Un diplomático francés llegó a describirme las relaciones francoargelinas como «obligatoire». De una parte, están casi un millón de argelinos emigrados a Francia desde octubre de 1964, y cualquier intento de expulsión sería desastroso para Argelia. De la otra, la explotación francesa del Sahara depende de la buena voluntad y la cooperación argelina. Francia refina el 95 por 100 del petróleo argelino y le compra el 85 por 100 a un precio más alto que el del mercado mundial, aun cuando los pagos se hacen en moneda francesa.

El 12 de octubre de 1966, la Organización Sahariana fue disuelta, y en su lugar surgió el Organismo de Cooperación Industrial a través del cual Francia debería empezar a jugar un papel clave en el futuro industrial de Argelia. Acaso la partida más valiosa de Argelia sean sus reservas de gas natural, del 7 al 8 por 100 de las reservas mundiales, que le convierten en la cuarta potencia mundial por razón de estos recursos. Por desgracia, y a causa de las torpezas de Ben Bella, se dejó arrebatar por Libia dos valiosos mercados para este gas natural, en España e Italia. Un contrato de quince años con el Gobierno británico para abastecer 1.000 millones de metros cúbicos anuales puede haber conducido a la financiación británica del tercer oleoducto argelino de Hassi-

Messaoud a Arzew, en 1964. Sin embargo, lo probable es que el control de todos los pozos de petróleo y gas en el Sahara continúe en manos francesas. Los ingresos de la explotación del petróleo son un factor vital de la economía argelina y es probable que así siga siendo en el futuro.

Francia dirige también una mayor parte de su ayuda a Argelia, que a todas las demás esferas de interés en el Tercer Mundo conjuntamente. En el año de 1966 se encontraba concediendo a Argelia créditos anuales de 200 millones de francos, con una suma igual, de otros 200 millones, destinada al fomento de las exportaciones argelinas. Además, los franceses han acordado la concesión de ayuda para la creación de una marina de guerra argelina. Un factor vital en la cooperación francoargelina es el alto porcentaje de franceses todavía en Argelia. En 1964 había casi 15.000 maestros en Argelia, y cálculos de «The Times», de Londres, del 15 de marzo de 1968, dicen hay 12.000 educadores, técnicos y peritos de Francia en Argelia, lo cual acaso peque por el lado de la moderación.

Bajo Bumedían la dependencia económica de Francia ha coincidido con una identidad completa de puntos de vista hacia el Tercer Mundo y las grandes potencias, especialmente los Estados Unidos.

DONALD HINDLEY: *Indonesia Politics, 1965-7* (La política en Indonesia de 1965 a 1967), págs. 345-356.

A principios de 1965, el presidente Sukarno dominaba de manera absoluta la política en Indonesia como lo había hecho durante los ocho años anteriores. Pero entre 1959 y 1965 se habían producido cambios significativos en el equilibrio de las fuerzas políticas, en su mayoría en beneficio del P. K. I. (Partido comunista de Indonesia). Sukarno, con una autoridad que había alcanzado alturas olímpicas, había impuesto la adhesión nacional a la unidad del Nasakom (nacionalista-

religioso-comunista), En enero de 1965 llegó a informar a los periodistas que, «por supuesto», no tendría reparos que oponer en el caso de que Indonesia evolucionase hacia un Estado comunista. Se fueron disolviendo grupos políticos enemigos del P. K. I., y hasta las propias fuerzas armadas no permanecieron indemnes. Un acontecimiento de la mayor significación política, a largo plazo, fue la decisión de D. N. Aidit, jefe del P. K. I., de insistir de nuevo, con el pretexto de la existencia de un cerco imperialista, de armar a los trabajadores y campesinos para la formación de una Quinta Fuerza Armada, al lado del Ejército, la Marina, la Fuerza Aérea y la Policía.

El constante desarrollo político en favor del P. K. I. experimentó un parón en seco en agosto de 1965. A causa de un grave empeoramiento en la salud del presidente, Aidit hubo de regresar de una visita a Pekín, acompañado, por iniciativa propia, de un equipo de médicos chinos que, según se dijo, le informaron que, dado el tono de vida de Sukarno, tenía ante sí la parálisis o la muerte.

El P. K. I. se vio lanzado a una situación de crisis sin la perspectiva para Aidit de una ayuda continuada de Sukarno para extender y ahondar en la organización del partido. El movimiento del 30 de septiembre estuvo muy cerca del éxito, pero el 4 de marzo se encontraron los cadáveres mutilados de cuatro generales en las afueras de la capital, y el Ejército clausuró los periódicos comunistas a tiempo que generó un movimiento de fervor anti-comunista.

La reacción de Sukarno ante la iniciativa del Ejército, dispuesto a acabar con el comunismo, abrió las puertas a su propia caída del poder y de la presidencia. Por coincidencia o no, actuó de acuerdo con las recomendaciones contenidas en una carta de Aidit, que entonces se encontraba en Java, fechada en 6 de octubre.

Como presidente interino, la política del general Suharto fue, en lo fundamental, hacer de Sukarno una no persona. Durante los meses últimos

de 1967 fueron revocados numerosos títulos honoríficos, se dispuso que su retrato desapareciese de todos los lugares públicos, y se anunció al fin que no se le podría dar el título de presidente, pues el de doctor era suficiente.

La situación pareció mejorar paulatinamente hasta que en las semanas últimas de 1967 volvió a subir el ritmo de la inflación, y de varios puntos del archipiélago llegaron noticias dando cuenta de la existencia de una situación de hambre.

J. M.

COMMONWEALTH JOURNAL

Londres

Vol. 11, núm. 3, junio, 1968

GWENETH MORTON: *The Extravagant Ritual of a Council Meeting* (El ritual extravagante de una reunión del Consejo), págs. 123-129.

Pronto me di cuenta (al ingresar en la Real Sociedad de la Commonwealth, en mayo de 1937), que muchas de mis anteriores actividades no se podían ni mencionar. En esta Sociedad no partidista, no racial, no sectaria, uno no podía mencionar a España destruida por la guerra y, para algunos de nosotros, las esperanzas se habían perdido para siempre. No podía uno leer las publicaciones del Club Literario de la Izquierda o el semanario «New Statesman», ni hablar de la situación de los mineros, o del «Amo con una pensión», o del siempre creciente temor a otra guerra mundial. En general, no ser de partido alguno quería decir que se era un conservador a la antigua, lo no racial significaba preferentemente ser inglés, pero de ninguna manera de color, y lo no sectario pertenecer a la iglesia anglicana. La atmósfera era todavía de los «buenos antiguos tiempos», el soberano, la bandera y el hogar, con una buena porción de condescendencia tolerante y bondadosa hacia los «nativos» en los países del Imperio.

Esos que hoy disfrutan de una manera más casual de hacer frente a cosas acaso tengan interés en saber que el ritual antes y después de una reunión era extravagante. Bajo el escrutinio riguroso del Empleado Confidencial del Consejo (de la Real Sociedad de la Commonwealth), varios empleados de las oficinas generales eran necesarios para llevar el libro de actas y todos los documentos sobre el orden del día, y un empleado estaba dedicado exclusivamente a recoger las firmas de los asistentes en el libro de registro.

El presidente de entonces era sir Archibald Weigall, un hombre increíblemente immaculado (se decía que su criado le seguía siempre con las gafas, el pañuelo, etc., para que sus propios bolsillos no apareciesen abultados y deformes a causa de estos objetos). Lady Weigall era la heredera de Maples, y esta relación aparecía evidente en algunos de los muebles del edificio, en particular el muy elegante salón de la señora. Sir Archibald era un presidente muy hábil, y yo me di cuenta que cuando decía «¿Qué?» en un tono más alto, aquello indicaba que el tema había concluido, y que nadie osaría decir otra cosa. Le vi sacar adelante muchas resoluciones por la simple fuerza de la personalidad, con una completa incapacidad, era de suponer, para darse cuenta del punto de vista de los demás.

J. M.

*RVISTA DI STUDI POLITICI
INTERNACIONALI*

Florenca

Vol. XXXV, núm. 2, abril-junio, 1968

NICOLO ACCIAIOLI: *Tensione tra il Golfo del Bengala e quello del Siam* (Tensión entre el golfo de Bengala y el de Siam), pág. 270-275.

Refiriéndose al actual estado fluido y oscilante de muchas poblaciones del Asia Central, tales como las de Tur-

kestán, Mongolia y el Tíbet, se ha señalado el hecho de un grave error de apreciación. Es el de que la opinión pública y también la diplomacia internacional prefieren aceptar las teorías de la ideología del equilibrio bipolar (de las superpotencias), descuidando la verdadera realidad de los hechos. Pero Asia, por su extensión, por sus grandes masas y su historia milenaria, debe ser (más que otros continentes) objeto de atento y continuo examen; incluso en los hechos que menos se identifican con los dictámenes de las dos ideologías preponderantes de la democracia y el socialismo, y con las perspectivas estratégicas de las dos superpotencias. Puesto que se trata de los pueblos asiáticos de antigua civilización y personalidades diferentes, los cuales han aceptado las condiciones impuestas por los otros, pero lo han hecho de mala gana.

Todo esto es hoy más fácilmente identificable en la ancha faja que desde los bordes orientales del Himalaya desciende hasta el golfo de Siam. Esta faja contiene unos cinco millones de habitantes, que son ciudadanos indios o birmanos, pero que, en realidad, no pertenecen ni a las poblaciones que prevalecen en el subcontinente indio, ni a la nación birmana. En el Assam se encuentran medio millón de nagas, una comunidad que se distinguió durante la segunda guerra mundial, con una aportación decisiva de sus valerosos y hábiles guerrilleros a la campaña contra los japoneses. Hoy, Nueva Delhi ha enviado al Assam un ejército combatiente que ha sumergido a las fuerzas nagas y causado la muerte de una quinta parte de la población, pero no han logrado domar la resistencia. Al occidente de los nagas viven los ahom, que son cerca de tres millones, y al sur, los mizo, pertenecientes los primeros al grupo étnico tailandés y los segundos al chino-tibetano. Ahora, naga, ahom y mizo combaten encarnizadamente contra las fuerzas del Gobierno de Nueva Delhi, que han violado promesas políticas y treguas militares. Están armados y adiestra-

dos, probablemente por el Pakistán, y hay observadores de Pekín sobre su territorio, aunque no cuentan con grupos comunistas.

La rebelión se ha manifestado más violenta en Birmania, donde los chan, al oriente, y los carenni, al sur; los cachín, al norte, y los chin, al oriente, cuentan juntos cerca de diez millones y superan al verdadero grupo birmano. Ellos no han aceptado nunca el Estado birmano creado en 1947. En diciembre de 1967 el jefe de los carenni, Man Bazan, dominaba el delta del Irawadi. Los chin se han rebelado también.

En estos casos explosivos de las poblaciones que habitan la faja entre los golfos de Bengala y Siam, ha fracasado el orden artificialmente impuesto por potencias extranjeras, rompiendo las tradiciones, oprimiendo minorías políticas, creando caos económicos y mortificaciones culturales. Lo que más espanta es que la democracia norteamericana y el socialismo soviético puedan interferirse negativamente en el proceso creador de los nacionalismos asiáticos. Así, el gran peligro está en el centro de enlace que puede establecerse entre el poder de Pekín y los pueblos frustrados de las regiones limítrofes. La mayor y más grave realidad es que el terreno de un decisivo empujón chino no está en los valles del Himalaya ni en el Vietnam, sino en los grandes ríos Irawadi y Mekong, hacia el golfo de Bengala. Pekín no aventurará una guerra indirecta alrededor de Indochina, pero tratará de dominar con la infiltración y la presión todas las poblaciones del Assam y el Siam, con un control permanente que entre el Irán y el mar del Japón eliminaría toda entidad política que rehusase la hegemonía china.

PATRICK J. CALLO: *Nazioni Unite e Italia*, páginas 290-307.

La política exterior italiana en la postguerra tuvo dos objetivos principales: primero, el de adaptarse de un

modo realista a las nuevas condiciones del poder en el mundo; segundo, el de buscarse un aliado poderoso, es decir, los Estados Unidos. Para conseguir estos dos objetivos, Italia procuró ser readmitida en la comunidad internacional. El procedimiento mediante el cual esto fue realizado sólo se completó en diciembre de 1955. Tanto Italia como las Naciones Unidas fueron transformadas por una acción recíproca que aparece evidente respecto a los problemas de las colonias africanas del 1945 al 1960. A este respecto, teniendo en cuenta que Italia era una de las potencias del eje que habían sido derrotadas, ¿de qué modo las Naciones Unidas influyeron sobre la actitud y el punto de vista italiano? Y, en segundo lugar, ¿en qué modo el problema de las colonias africanas influyó sobre la evolución de las Naciones Unidas?

Un ejemplo importante de cuál era la orientación de los nuevos gobernantes de Roma fue el del 1 de octubre de 1949, cuando el ministro del Exterior, Sforza, presentó el caso de las ex colonias ante la Asamblea General. Sforza dijo que los gobernantes de Italia democrática consideraban a las colonias, no como intereses puramente italianos, sino como aspectos de los intereses mundiales. Por eso habían recomendado la administración bajo fideicomiso de las ex colonias, como la solución más apropiada desde que Italia había sido excluida de sus obligaciones. Así se declaraba en favor de las independencias de Eritrea y Libia. El Gobierno de Roma consideraba que aunque el colonialismo estuviese ya muerto, era necesario completar en las ex colonias la labor constructora iniciada por los italianos. Italia buscaba participar directamente, en conexión con los más vastos intereses europeos, al desarrollo de los territorios dependientes, particularmente en Africa. Había también el deseo de desempeñar las funciones de potencia administradora en Somalia, para que se aprovechase la experiencia de las cosas africanas que Italia había ad-

quirido, y cuyo valor general podía ser utilizado.

Al apoyar la causa de las independencias, el Gobierno italiano ponía de relieve los aspectos positivos de una guía sin interrupción, para alcanzar las condiciones de las transformaciones en Estados independientes. Así, el problema de los territorios dependientes era un problema de cooperación internacional y, sobre todo, de una común participación europea para África.

La diplomacia italiana no sólo consiguió hacer prevalecer sus puntos de vista, sino que a su vez influyó sobre la evolución de la O. N. U. respecto a los territorios dependientes. Así, la designación de Italia como potencia administradora de Somalia estableció la evidencia de que la administración fiduciaria de un territorio en trance de descolonización modificaba el concepto de la tutela al convertirlo en un servicio internacional desinteresado.

R. G. B.

FORO INTERNACIONAL

Méjico

Vol. VIII, núm. 2, octubre-diciembre 1967

WILLIAM T. R. FOX: *Ciencia, tecnología y política internacional*, páginas 115-127.

A medida que las superpotencias de esta década han ido descubriendo que no pueden hacer la guerra, ni la paz, entre sí, su carrera armamentista ha ido dejando lugar a una carrera espacial que en sí misma es parte de una carrera mayor en la ciencia y la tecnología. La industria espacial es hoy una de las más grandes del mundo, aun cuando sólo hay dos clientes para sus productos, los Gobiernos de la Unión Soviética y los Estados Unidos. La dirección de esta industria es

una señal excelente del «status» de superpotencia, pero el derecho de entrada y las cuotas anuales son tan elevadas que el club espacial seguirá siendo reducido.

Un estudio de la repercusión de las invenciones de la era atómica sobre nuestro sistema estatal, de John Herz, llega a la conclusión de que esas invenciones están siendo causa de la desaparición del Estado territorial. Esto quiere decir necesariamente que el Estado-nación declinará en importancia como una de las categorías de actores de la política mundial y que sólo las superpotencias, o los bloques de actores, serán importantes en el futuro.

Morton Grodzins inventó el llamativo término de «trairitota», para definir al traidor patriota que cada uno de nosotros es. Describió a un grupo de siquiátras a quienes se preguntó cómo manejarían la información importante para la seguridad nacional que obtuvieran accidentalmente en su relación de médico y enfermo. Los siquiátras conciliaron en varias formas las exigencias del juramento hipocrático y las de la lealtad ciudadana. Grodzins pudo igualmente haber hablado de los científicos de Los Alamos, asaltados por un sentimiento de culpabilidad, que construyeron armas atómicas para ser usadas contra Adolfo Hitler en una guerra europea y las vieron utilizadas contra un Japón casi vencido en una guerra asiática. Hasta dónde debiéramos estar dispuestos a arriesgar la seguridad nacional para retardar la carrera de las armas nucleares, es sólo en parte una cuestión de juicio técnico, como nos lo recuerda constantemente el desacuerdo público entre físicos norteamericanos de renombre mundial. Aun al sopesar un sacrificio potencial del interés nacional, en relación con una ganancia potencial para algún interés internacional, como hombres morales con valores y lealtades múltiples, nos estamos portando como unos «trairitotas». Las perspectivas políticas de los científicos influyentes merecen tanto estudio como las de los militares, diplo-

máticos y políticos profesionales de alto nivel.

El estudioso norteamericano de la política mundial se preguntará a veces cómo los norteamericanos se metieron en una competencia con sus amigos británicos y franceses para ver de qué lado del Atlántico empezaría a volar el primer transporte supersonico. Desde el trauma del «Sputnik», se suponía que la carrera científica y tecnológica se establece entre los dos lados del telón de acero y no entre los dos lados del Atlántico Norte.

OLGA PELLICER DE BRODY: *¿Un nuevo derecho internacional?*, páginas 128-154.

En los últimos años varios juristas han afirmado que el derecho internacional, tal y como es presentado en los libros de texto, ya no responde a las necesidades del mundo contemporáneo. La existencia de las armas nucleares, el proceso de descolonización, la urgencia de resolver los problemas económicos de los países subdesarrollados, son factores que han alterado las características de la sociedad internacional y obligan a una modificación del orden jurídico que la rige. La necesidad de adaptar el derecho a los cambios ocurridos en las estructuras económicas y políticas no es una novedad.

Para muchos observadores, las Naciones Unidas son la institución más indicada para ayudar a elaborar y precisar el contenido del derecho internacional contemporáneo. Uno de los organismos creados con ese fin es el Comité para el Estudio de los Principios del Derecho Internacional Referentes a las Relaciones de Amistad y Cooperación entre los Estados.

El valor de los textos aprobados por este Comité, en los cuales se formulan los principios de la igualdad soberana, solución pacífica de controversias, buena fe y deber de cooperar, es desigual. El que se refiere al deber de cooperar es, en nuestra opinión, un

factor positivo para la evolución del Derecho internacional. Lo que resulta interesante es recordar las opiniones iniciales de diversos países sobre los elementos que deberían incluirse en la formulación de los principios en cuestión y observar hasta dónde esas opiniones se encuentran reflejadas en el texto aprobado.

Las propuestas presentadas sobre la igualdad soberana entre los Estados en la reunión de Méjico coincidían en reconocer que, entre otros, los siguientes conceptos formaban parte del principio de la igualdad soberana: el derecho a la plena soberanía, el deber de respetar la personalidad del Estado, el derecho a elegir libremente un sistema económico o político determinado y el cumplimiento de buena fe de las obligaciones internacionales.

Otro de los temas que ha provocado discusiones muy significativas es el relativo al derecho de un Estado a participar en la solución de cuestiones internacionales que afectan a sus intereses legítimos, derecho defendido sobre todo por los países socialistas interesados en el ingreso de China Popular en las Naciones Unidas.

LARMAN C. WILSON: *Estados Unidos y la guerra civil dominicana*, páginas 155-178.

La intervención dominicana de los Estados Unidos durante la primavera y el verano de 1965 tuvo dos fases. La Administración Johnson hizo una división similar en términos de las justificaciones oficiales expuestas por sus acciones; primero, para el desembarco inicial de tropas, y segundo, para mantener y ampliar su número en la República Dominicana. Además, los Estados Unidos estaban interesados en establecer la legitimidad de la acción identificando el tipo particular de la intervención. Por ejemplo, el desembarco inicial de infantes de Marina el 28 de abril fue explicado en términos de protección de las vidas de norteamericanos en vista de la ausencia de la ley y el orden.

La premisa fundamental para la intervención, como parte de la segunda fase, es decir, de impedir una «toma del poder comunista», carecía de credibilidad debido al juego de números resultante de las listas de comunistas presentadas en un intento de dar validez a la magnitud del control e infiltración comunista. La razón oficial para la acción, que se convirtió en una consigna popular, fue expresada también en términos de impedir «otra Cuba».

La pregunta importante a contestar es: ¿Estaban los Estados Unidos legalmente justificados en su intervención en la República Dominicana? Sobre la base tanto del derecho americano como internacional, la acción de los Estados Unidos en la República Dominicana fue un ejercicio de fuerza militar legalmente injustificado. (Este análisis es aplicable solamente a la segunda fase de la intervención, puesto que la primera fase, la protección de las vidas norteamericanas en una situación de caos y desorden, es fácilmente sustentable y justificable.)

Las razones legales por las que no puede ser justificada la intervención dominicana son las siguientes: 1), los Estados Unidos recurrieron a una «intervención prematura», porque en esa fecha no existían perfiles claramente perceptibles en la crisis, no había «peligro evidente e inmediato»; 2), los Estados Unidos se vieron envueltos en lo que era esencialmente una guerra civil más que un caso de «agresión interna»; 3), el papel norteamericano no fue «neutral», sino que buscó impedir la victoria de la facción pro Juan Bosch y el retorno del antiguo presidente, y 4), la seguridad nacional de los Estados Unidos no estaba amenazada y el derecho de autodefensa no era, por tanto, aplicable.

J. M.

INTERNATIONAL AFFAIRS

Moscú

Núm. 4, abril 1968

A. GALKIN: *Social Roots of Neo-Fascism*. (Raíces sociales del neofascismo), páginas 12-18.

Los acontecimientos en algunos países capitalistas en años recientes son testimonio de un renacimiento de los elementos neofascistas de la extrema derecha.

Como un factor de lo más sustancial, debería recordarse que las fuerzas neofascistas cuentan con el apoyo político y financiero del capital monopolista. Una versión autocrática, fascista, del sistema de gobierno es constantemente considerada como «una reserva de primera clase» en la estrategia de una casta gobernante autocrática. Además, algunos grupos de la «élite» gobernante tienen un interés especial en la consolidación de las posiciones de los radicales de la extrema derecha.

Altamente indicativo desde este punto de vista es el éxito alcanzado por los neonazis de la Alemania occidental. Los intentos por establecer en la República Federal de Alemania una fuerza política que pudiese ser el sucesor directo del Partido Nacional Socialista se produjeron en los años que siguieron inmediatamente a la derrota y rendición incondicional del Reich nazi. Pero entonces los neonazis no consiguieron crear un partido que pudiese alcanzar algún relieve en el escenario político de la Alemania occidental.

El renacimiento de las fuerzas neofascistas ha tenido un impacto extremadamente desfavorable en el desarrollo de las relaciones internacionales. Los radicales de la derecha forman en los Estados Unidos la vanguardia de los «halcones», que son partidarios de continuar y extender la agresión imperialista de los Estados Unidos

contra la República Democrática de Vietnam y el pueblo del Vietnam del Sur. Preparan el camino para una nueva escalada de la guerra. Claramente, un aumento en la influencia de las fuerzas neofascistas en los Estados Unidos aumentaría dramáticamente la agresividad de la política norteamericana.

En la República Federal de Alemania, los dirigentes del N. P. D. (Partido Nacional Democrático) proponen abiertamente la creación de una «Gran Alemania», con la invasión del territorio de muchos Estados. Sus reclamaciones son un desafío directo a los pueblos de Europa. Y no resulta difícil advertir que el camino que ha tomado el N. P. D. tiene un gran parecido con el que siguieron los nazis de Hitler en su ascensión hacia el Poder.

Una responsabilidad especial por lo que está sucediendo recae sobre los firmantes del Acuerdo de Potsdam, en el que se comprometieron para afirmar que una amenaza a la paz del mundo nunca podría tener otra vez por origen el suelo alemán.

O. ORESTOV: *What is Ailing Britain?*
(¿Qué aqueja a la Gran Bretaña?),
páginas 19-26.

De todo lo que está pasando en Inglaterra se echa la culpa al Partido Laborista, de quien se dice que ha traído sobre la nación la devaluación y el caos en tres años. Esto se comprende fácilmente porque el Partido Laborista está en el Poder y es responsable de lo que sucede en el país. Pero sería justo advertir que las cosas no han sido diferentes a lo sucedido durante los trece años de gobiernos conservadores, similarmente envueltos en dificultades, necesitados de pedir dinero a préstamo, de reducir a los Sindicatos y de solicitar el favor de los Estados Unidos.

Los ingleses, inclinados hacia el escepticismo, empiezan a pensar en que ninguno de los tres partidos de mayor influencia es capaz de curar los ma-

les que aquejan a Inglaterra. Los programas de partido siguen siendo diferentes en la hora de las elecciones, pero una vez en el Poder los laboristas han tenido que recurrir a los métodos de los conservadores que les precedieron, los mismos hombres a quienes habían acusado ante los electores.

Una cosa es comerciar con colonias sometidas y otra competir con rivales resueltos por los mercados del mundo. Inglaterra sigue importando cantidades ilimitadas de mercancías extranjeras, sin pensar en que las suyas propias son echadas de los mercados mundiales por la Alemania Occidental, el Japón, los Estados Unidos y otros países con una industria modernizada. Es notable en cuanto a esto ver que desde 1949 las exportaciones británicas han subido en un 70 por 100, y sus importaciones en un 87 por 100. Y sus gastos en Ultramar han pasado de 136 millones de libras en 1950, a 460 millones en 1966.

No sería justo decir, pues, que los males financieros británicos eran el rayo salido de un cielo azul de que se habló, o que la culpa de todo ha de recaer sobre el Gobierno laborista.

Después de la devaluación, Harold Wilson dijo, por la televisión: «He subestimado el poder de los especuladores, de casa y de fuera... Hemos subestimado a los banqueros, especuladores, los gnomos de Zurich, los hombres de cara dura de Wall Street».

Esta fue una admisión elocuente de desvalimiento. El Gobierno laborista no es más que una pequeña rueda en el sistema financiero del capitalismo moderno y sus planes no importan mucho. La devaluación le fue impuesta y demostró que el Gobierno hubo de someterse a los dictados capitalistas y no se encontraba en libertad para actuar por su cuenta.

V CHEPRAKOV: *U. S. Monopolies and Western Europe* (Los monopolios de los Estados Unidos y la Europa occidental). págs. 27-31.

De las 500 Compañía privadas mayores del mundo, 306 son norteamericanas y sólo 74 son de la Europa occidental. La producción de acero de la U. S. Steel Corporation es mayor que la de todas las fundiciones de la cuenca del Ruhr. Las ventas de las cinco mayores corporaciones de los Estados Unidos igualan a las de todas las Compañías italianas juntas.

El grado de monopolización privada en los Estados Unidos y la Alemania Occidental es considerablemente mayor que en otros países capitalistas. Las empresas norteamericanas con más de 500 obreros dan ocupación al 49 por 100 del censo laboral del país; en la Alemania Occidental, el porcentaje sube a 52, en Inglaterra es de 46 y en Francia de 35; 500 corporaciones de los Estados Unidos controlan los dos tercios de todas las inversiones de capital en la industria norteamericana.

La propiedad del monopolio estatal o común ocupa ahora un lugar destacado en la economía de los principales países de la Europa occidental. En Inglaterra, por ejemplo, el Estado es propietario de más del 20 por 100 de todo el capital en acciones; en Italia, de más del 30 por 100; en Francia, de alrededor del 20 por 100, y en la Alemania Occidental de más del 14 por 100.

Esta situación es diferente en los Estados Unidos, donde no existe prácticamente el sector estatal de la producción, si bien el Estado es propietario de un activo importante. Las empresas federales de Estados o locales no llegan al 1,5 por 100 de la producción nacional. Los círculos gobernantes de los Estados Unidos no se ven sometidos a presiones como las que están en evidencia en la Europa occidental.

En todos los países capitalistas con monopolios estatales, la administración del Estado interfiere de maneras diversas en la economía, para acelerar la

acumulación y centralización de capital para influir en el mecanismo de formación de precios en interés de los monopolios, para ejercer presión sobre la clase trabajadora y la sección no monopolista de la burguesía.

La escala y forma de la intervención del Estado en la economía depende directamente del poder de los monopolios. Mientras en los Estados Unidos los monopolios privados son capaces de atender alrededor del 80 por 100 de las inversiones de capital con sus propios recursos; la proporción de los recursos del Estado en las inversiones de capital totales es relativamente baja (de hasta un 15 por 100). Aquí no hay programas de producción, y el Gobierno se limita a preparar cálculos nada más del posible crecimiento industrial.

Núm. 5, mayo, 1968

I. KUZMINOV: *The World Capitalist Economy: Present State and Prospects* (La economía capitalista del mundo: Estado y perspectivas). páginas 13-18.

La economía capitalista se desarrolla de manera espasmódica, a saltos, a través de prosperidad y crisis. El desarrollo cíclico de la economía capitalista continúa todavía. Pero un cambio en las condiciones concretas determina un cierto cambio en el curso de esta enfermedad crónica y las características específicas del ciclo de la posguerra.

La mayoría de los economistas occidentales sostienen que la regulación estatal de la economía es el factor principal en la decisión de cambio en el ciclo. Sin negar la influencia ejercida por la política de los Gobiernos capitalistas en el desarrollo económico, los factores decisivos que establecen las características específicas del ciclo de la posguerra son los efectos de la segunda guerra mundial, la revolución científica y tecnológica, la concentración de la producción, la desintegración del sistema colonial del imperialismo, la lucha de los países en

desarrollo por la independencia económica y la formación y desarrollo del sistema socialista mundial.

Las estadísticas demuestran que la máquina de los negocios capitalistas, después de haberse puesto en marcha en años anteriores, tropezó con algunos obstáculos en 1967, y ha tenido que reducir la marcha, y en algunos casos invertir el proceso. Estos obstáculos no pueden considerarse como algo accidental: el impacto se dejó sentir en demasiados países. Lo más probable es que se pudiesen en evidencia fuerzas internas del desarrollo cíclico. Hacia este lado apunta también a la situación en el mercado capitalista mundial.

Para apreciar la situación actual en la economía capitalista mundial se ha de tomar en consideración el hecho de que el país capitalista más poderoso, que hasta ahora ha sido el epicentro de las dislocaciones económicas, se encuentra empantanado con la guerra sin esperanzas del Vietnam, y su economía ha empezado a vacilar. En el período inicial de la escalada de la guerra del Vietnam, la prosperidad de la guerra en los Estados Unidos ayudó directa o indirectamente a contener y aplazar una crisis económica mundial. Pero una marcha más lenta en la máquina de guerra de los Estados Unidos ha producido serias repercusiones en todas las bolsas del mundo, y representa un reto para el mito de la prosperidad norteamericana y la confianza en el dólar.

La devaluación de la libra esterlina demostró que la economía británica es el eslabón más débil en la cadena del capitalismo mundial. Vino como un síntoma de la agravación de una enfermedad crónica que afecta a la totalidad del sistema capitalista.

Y. SHISHKOV: *Britain and the Common Market: Hopes and Reality* (Inglaterra y el Mercado Común: esperanzas y realidad), págs. 44-50.

Inglaterra ha insistido en que su decisión de ingresar en el Mercado

Común responde a consideraciones políticas. En la complicada situación actual, la Europa occidental, se insiste, no puede marchar sin Inglaterra y por tanto, ésta se apresura a salir al paso para su rescate. «Nuestro propósito—dijo el primer ministro, Harold Wilson—es hacer una realidad de la unidad de la Europa occidental».

Los objetivos políticos reales de Inglaterra difieren, sin embargo, de manera radical de los expresados en esta declaración. Están enraizados en la lucha incansable en que están empeñadas Inglaterra, Francia y la Alemania Occidental, por la dominación de Europa, y están unidos a los esfuerzos de los Estados Unidos por extender su influencia por el continente.

El recuerdo de su pasado poder pesa mucho, naturalmente, en la estrategia política de Inglaterra. Durante casi todos los años que siguieron a la guerra última, la calle de Downing estuvo bajo el dominio del concepto de Winston Churchill, sobre su sitio está en la encrucijada de los Estados Unidos, la Commonwealth británica y Europa. Este concepto, más bien atractivo, dice el publicista A. Simpson, influyó también sobre los Gobiernos de Attlee, Eden y MacMillan.

Los primeros años de la posguerra, Inglaterra orientó su política exterior, en lo fundamental, hacia la Commonwealth, todavía fuente de su poder económico y político, y hacia los Estados Unidos, que consideraba como su principal asociado. Inglaterra esperaba que sus «relaciones especiales» con los Estados Unidos, ahora amos y señores de la Europa occidental le concederían ciertas ventajas sobre Francia y la Alemania occidental, y le proporcionarían considerables beneficios políticos y económicos.

Por esto se negó a entrar en la Comunidad Europea del Carbón y el Arero y, más tarde, en el Mercado Común.

En cambio, Inglaterra fundó la Asociación Europea de Libre Comercio (E. F. T. A.), que desde el primer momento se convirtió a la vez en rival de la Comunidad Económica Europea, y

en la plataforma de la lucha británica por la formación de una más ancha unión aduanera europea, en la que esperaba ocupar una posición rectora.

Los desarrollos posteriores dislocaron, sin embargo, los ambiciosos planes imperiales británicos. La desintegración del Imperio Británico minó de muy mala manera, no sólo la influencia política británica en los países de la Commonwealth, sino su propia posición económica también.

Y la diplomacia británica ha sufrido derrotas especialmente graves en años recientes.

J. M.

POLITICA INTERNACIONAL

Belgrado

Año XIX, núm. 437, junio, 20, 1968

BOUCHANEDDINE HADJ-CHIKH: *Los árabes y el petróleo*, págs. 9-11.

Según Herodoto, «Egipto es una dádiva del Nilo». Pero acaso fuese mejor parafrasearle para decir que «los países árabes son una dádiva del petróleo». La explotación del petróleo requiere la técnica más moderna y considerables recursos financieros, de lo cual sólo disponen las fuertes compañías o los Gobiernos capaces de hacer grandes inversiones sin obtener de ellas beneficios más que a largo plazo.

Todo el mundo sabe que la omnipotente American Arabian Company (ARAMCO) es, en realidad, el Gobierno de Ryad; Libia no está muy lejos de una situación como ésa, y algo parecido se da en otros países.

Es una situación que se mantuvo hasta el momento en que Argelia, país

productor de petróleo, se hizo independiente y decidió que semejante política no debía de ser la suya.

Con objeto de establecer una política nacional sobre el petróleo, el Gobierno argelino decidió participar en las refinerías de Hassi Messaoud y de Argel. En enero de 1967 compró a la British Petroleum la red total de distribución para todo el territorio nacional. Al mismo tiempo, obligó a las firmas extranjeras de distribución en Argelia a exportar completamente su producción en el caso de no tratarse de productos comprados a la Sonatrach, la Sociedad Nacional, fundada el 31 de diciembre de 1963, «para la investigación, producción, transporte, transformación y comercialización de los hidrocarburos».

La política petrolera de Argelia no dejó de tener eco. Apenas habían pasado unos meses cuando el Gobierno y el pueblo del Irak decidieron que el Estado se encargase de la explotación de los nuevos yacimientos descubiertos en territorio nacional.

Todo el mundo árabe tiene derecho a una parte legítima de los beneficios que se obtienen en la explotación y producción del petróleo. Si los países industrializados no quieren en modo alguno comprender esta verdad, entonces se hace imprescindible recurrir a la nacionalización, que no representa una verdadera colaboración. Serán ellos los que saldrán más perjudicados de tal situación. La vida resultará aún más cara en los países ricos, las fábricas habrán de trabajar en condiciones menos favorables, aumentará el número de los desocupados, cosa que no puede soportar la política de ningún Gobierno. Sin embargo, ¿serán los países árabes capaces de comprender alguna vez esta situación?

J. M.

